

## CAPITULO V

### RELIGION.

1. Vestigios del cristianismo.—2. Quetzalcoatl.—3. La cruz de Huatulco.—4. Guixipecochi.—5. Pintura encontrada en Nejapa.—6. El alma del mundo.—7. Sacerdotes mixtecas.—8. Adoratorios de Yanhuitlan, Tustlahuac y Tecomaztlahuac.—9. Divinidades zapotecas.—10. Mitla.—11. Sacerdotes y sacrificios zapotecas.

1.—La idolatría fué la religion antigua de Oaxaca; entre las groseras supersticiones de los indios se notaban ciertos vestigios de cristianismo, que no podian pasar desapercibidos, y que hacian sospechar, que habiendo profesado primitivamente la ley del Evangelio, habian degenerado despues en el culto absurdo de los ídolos. Semejantes huellas, muy sensibles, encontraron tambien sabios distinguidos en la complicada teogonía de los aztecas, señalándose de los antiguos el célebre mexicano Góngora, y de los modernos el Sr. Herrera Perez. Ambos han creido que Santo Tomás, uno de los apóstoles de Cristo, atravesando el Asia, llegó al país de Anáhuac, y predicó en él el Evangelio: para persuadirlo se apoyaron principalmente en fundamentos filológicos y en las tradiciones recogidas de los pueblos. Segun ellos, el nombre que llevó el santo apóstol en América, fué el de Quetzalcoatl, y en efecto, estuvo este personaje en la historia de México rodeado de misterios, se hizo famoso

por el carácter de sus hechos, y su memoria fué inolvidable para los indios de todos los idiomas que habitaron la nacion.

2.—Quetzalcoatl fué un hombre blanco, alto, corpulento, de frente ancha y ojos grandes, de cabellos largos y negros y de bien poblada barba. Integro en su conducta, austero en sus costumbres, y modesto ejemplarmente, por honestidad llevaba siempre los vestidos largos, entre los que se notaba una capa sembrada de cruces rojas. Penitente y severo consigo mismo, se heria el cuerpo con espinas y se sacaba sangre con frecuencia. Era suave en sus modales, y tan humano y sensible, que no podia escuchar tranquilamente que se hablase de la guerra, volviendo luego el rostro hácia otro lado. Industrioso y sabio, él inventó el arte de fundir metales y de labrar las piedras; prudente y justo, dictó leyes benéficas que hicieron la felicidad del país. Era sacerdote, y el tiempo de su pontificado fué la edad de oro del Anáhuac: los maizales crecian espontáneamente y sin esfuerzo, el algodón brotaba de la manzana teñido ya de colores hermosos, los frutos todos de la tierra eran abundantes y delicados y las aves mismas cantaban con más dulce canto y se vestian con más bello plumaje. Todas estas imágenes son expresivas del bienestar que se disfrutó en ese tiempo. Quetzalcoatl tuvo sus persecuciones y adversidades: ¿á qué hombre ilustre faltan contrariedades en sus grandiosos y benéficos designios? Residió algun tiempo en Tula, luego en Cholula, en que conservó grata memoria por muchos siglos. Los cholultecas mostraban á los conquistadores ciertas joyas que le habian pertenecido. Su presencia se recordaba tambien en Tabasco y Yucatan. Pero Quetzalcoatl no tenia reposo; queria resueltamente ser inmortal y gozar vida perpétua y por eso le agitaba sin cesar un vivo deseo de tornar á su patria, Tlapalla, en que residia otro anciano semejante que le aguardaba, segun aviso que le dió un sér sobrena-

tural que para este intento bajó del cielo en una tela de araña; por fin, aunque con pesar, abandonó á sus amigos y discípulos, y navegando en las aguas del golfo mexicano, volvió á su país.<sup>1</sup>

Los caracteres de Quetzalcoatl, dicen los historiadores, no pueden convenir sino á un apóstol, y que fuese Santo Tomás lo dice el nombre mismo que llevaba, pues Quetzalcoatl quiere decir tanto como gemelo precioso, estimable, significacion equivalente á la de Dídino. Si tal conjetura fuese correspondiente á la verdad histórica, quedarían esclarecidas las misteriosas leyendas de los indios y las no ménos misteriosas semejanzas de su culto con el del Evangelio. De unas y otras se hará mencion en la parte que toca á Oaxaca.

3.—La más notable de las primeras es la que se recogió de los habitantes de la costa del Pacífico, con ocasion de una cruz de madera hallada sobre la arena de la playa, á dos leguas del puerto de Huatulco.<sup>2</sup> Se hizo famosa esta cruz desde que Tomás Candisk agotó su ingenio y sus esfuerzos para destruirla, sin lograrlo. Se practicaron entónces por personas autorizadas y sensatas, activas diligencias y exquisitas pesquisas, haciéndose constar en un voluminoso expediente de más de dos mil folios y por las declaraciones de numerosos testigos, la tradicion de su origen remoto y misterioso. Así habla Burgoa del santo madero:

“Nuestro Señor reservó (en Huatulco) el estandarte triunfal de su sagrada pasion y muerte en una muy descollada y hermosa cruz de más de mil y quinientos años de antigüedad, que sin conocer sus altísimos misterios, adoraban estos gentiles como cosa divina, como oficina general del remedio de

<sup>1</sup> Clavijero y Torquemada, lib. 6, c. 24.

<sup>2</sup> Su verdadero nombre, segun Veitia, es *Quauhtolco*, compuesto de *Quauhtli*, “madero” del verbo *toloa*, que significa hacer reverencia bajando la cabeza, y *so*, que denota lugar. El todo quiere decir: “Lugar donde se adora el madero.” (T. 1, c. 16.)

todas sus necesidades y botica general de todas sus enfermedades. Observando las noticias y memorias de sus mayores, por el cómputo de sus siglos y edades, correspondia al de los apóstoles el tiempo en que vieron venir por la mar, como si viniese del Perú, un hombre anciano, blanco, con el trage que pintan á los apóstoles, de túnica larga, ceñido y con manto, el cabello y la barba larga, abrazado con aquella cruz. Espantados del prodigio, acudieron muchos á la playa á verle, y él les saludó muy benévolo en su misma lengua natural; y algunos dias estuvo enseñándoles muchas cosas que no pudieron entender: que los más de los dias y las noches se estaba hincado de rodillas, que comia muy poco y cuando se quiso ir les dijo: que les dejaba allí la señal de todo su remedio, y que la tuviesen con mucha veneracion y respeto,<sup>1</sup> que tiempo vendria en que les diese á conocer el verdadero Dios y Señor del cielo y de la tierra y lo que debian á aquel santo madero: y siendo grandísimo y muy pesado, el mismo venerable varon que lo traia lo puso y paró en el lugar que halló el corsario inglés.”

“Este santo varon fué, segun opinan muchos, un santo apóstol, que no solo predicó en la India oriental, sino tambien en la occidental y en los reinos del Perú, donde se hallan graves testimonios y señales de haber llegado y predicado á aquellas naciones. Y en la de los chontales en esta provincia se ve en tierra, forjada otra cruz como con el dedo, sin que los siglos, aguas y vientos la borren. Entre la nacion mije, en el monte de Zempoaltepec, se ven en el dia de hoy esculpidas, en la cima de un peñasco de la cumbre de aquella inaccesible montaña, hácia los términos de Tontotepec, dos plantas ó piés humanos; y otras cosas memo-

<sup>1</sup> Brulio afirma, que no solo era venerada de tiempos muy antiguos (la cruz en Huatulco) sino que sus naturales tenian por tradicion de sus antepasados, que la habia puesto y colocado en aquel paraje el apóstol Santo Tomás, cuya imágen y propio nombre conservaban en los mapas, historias y pinturas de que usaban. (Veitia, t. 1, cap. 19).

rables que se han hallado en las Indias, así en los caracteres de sus historias, como en los simulacros y figuras que Nuestro Señor fué servido de guardar hasta los tiempos presentes, para que la ciega y supersticiosa naturaleza de estos indios no tuviese excusa entera, de que habia carecido totalmente de la luz del Evangelio, que sonó en todo el orbe: y siendo esta parte de la América la más dilatada, no la habian de olvidar aquellos sonoros clarines de la verdad, los santos apóstoles: y por otras muchas razones se puede entender, que el apóstol Santo Tomás, ó alguno de sus discípulos, fué el que llegó á este reino y trajo esta Santa Cruz, y con su mano la fijó sin otro instrumento en el suelo, sitio y lugar donde la halló Tomás Cambic."

Torquemada sospecha que fué plantada por el V. P. Fr. Martin de Valencia en alguna de sus excursiones apostólicas en los tiempos inmediatos á la conquista. Pero Burgoa sostiene que en esa época no llegaron franciscanos á Oaxaca, en que por otra parte ninguna memoria se hacia de estos religiosos, cosa imposible si ellos hubiesen sido los primeros en predicarles el Evangelio. Además, que suponiendo que Valencia hubiese venido á Tehuantepec en busca de navios para pasar á la China, como quiere Torquemada,<sup>1</sup> no por eso se deduce que haya pasado por Huatulco, puerto distante del anterior, considerable número de leguas. En fin, tal conjetura contradice las tradiciones y escrituras de los indios en que constaba se habia levantado la cruz mil y quinientos años ántes de la conquista, como todo se comprobó auténtica y sólidamente, segun atestigua Burgoa, que dice haber tenido á la vista el expediente respectivo.

Cerca del rio de la arena, en el mismo Huatulco, en una piedra redonda, se halla esculpida la huella de un pié igual á la otra en el punto de la "Boquilla," próximo al arroyo

<sup>1</sup> Torquemada, lib. 16. c. 28.

de la Cruz: se conserva la creencia de que estas son huellas de Santo Tomás Apóstol. En las inmediaciones del puerto, una roca destila un aceite muy eficaz para varias enfermedades: lleva el nombre del apóstol y es oloroso y de color de guinda subido. En el pueblo del Mesquital, en la sierra, se admira una cruz grabada en una piedra con varias inscripciones abreviadas, que segun la tradicion de los indios, fueron hechas por el apóstol.<sup>1</sup>

Es admirable que hablando muchos de los indios diferente idioma, hallándose incomunicados entre sí por causa de la guerra que sostenian mutuamente, y habitando comarcas distantes muchas leguas, estuviesen acordes en la narracion oral de ciertos acontecimientos de su historia, sin discrepar unos de otros ni apartarse del sentido de sus pinturas que guardaban religiosamente. Huatulco era un puerto del Pacifico en que se hablaba el mixteco ó zapoteco, distante cerca de cien leguas de Zempoaltepec en que se habla el mije y que se aproxima bastante al seno mexicano: en ambos lugares, sin embargo, se hablaba de igual modo en orden al memorable anciano. El mismo Burgoa refiere que siendo ya viejo Juan Ojeda, uno de los primeros sacerdotes católicos que administraron entre los mijes, quiso ver la cumbre del Zempoaltepec: encontró en ella una extensa mesa, plana como si á pico la hubiesen nivelado, formada por una sola piedra, en que se veian esculpidas dos plantas humanas, con la musculacion y la figura de los dedos tan bien grabados, como si para la obra se hubiera tenido el auxilio del cincel: se habria dicho que los piés habian gravitado sobre blanda cera, dejando en ella impresa con perfeccion su huella. Los indios mostraron en esta ocasion sus pieles pintadas en que se significaba, cómo en

<sup>1</sup> D. Carlos Bustamante, refiriéndose á Calancha, dice que cerca de Huatulco se veia el retrato de Santo Tomás y su nombre escrito en letras. El mismo consigna la tradicion de que los sabinos del Marquesado fueron plantados por el apóstol. (Adiciones al lib. 3º de Sahagun).

tiempos remotos había llegado hasta ellos un hombre anciano, blanco, vestido con un ropaje igual al del apóstol de Huatulco, hablándoles en su idioma propio y persuadiéndoles que adorasen únicamente al verdadero Dios. Agregaban las pinturas, que como los mijes intentasen darle la muerte, se apartó el anciano hácia la cumbre de Zempoaltepec, en donde desapareció dejando sus vestigios impresos en la peña.<sup>1</sup>

Boturini dice que de la predicacion del mismo apóstol se hace memoria en los mapas de los chontales, "en que se halló una cruz milagrosísima," que tal vez sea la misma de que habla Burgoa. El mismo autor refiere que poseia entre los innumerables objetos de su rico museo, "el dibujo en lienzo de otra cruz de madera que se sacó con una máquina que se hizo á propósito, de una cueva inaccesible de la mixteca baja, y hoy día se venera en la iglesia conventual de Tonalá y estaba depositada en dicha cueva desde los tiempos gentílicos," descubriéndose por las maravillas que obraba en las vigiliass del apóstol.<sup>2</sup>

4.—Cruces como estas se han encontrado en Yucatan, Tepic y otros muchos lugares, cuya noticia consignan los historiadores juntamente con las tradiciones que explican su presencia en América; tradiciones que podrian pasar por fabulosas leyendas, si no se conformasen entre sí, aun en los pueblos más distantes, ni reconociesen todas un comun origen: la predicacion y enseñanza de un anciano extranjero, Santo Tomás ó Quetzalcoatl, se presenta idéntica en la historia de los países más lejanos; es en el Perú como en Tula, en Yucatan como en Oaxaca, el sacerdote de una religion nueva, de un Dios desconocido, tan ardiente en su fé como puro y severo en sus costumbres. A su pa-

<sup>1</sup> Burgoa, 2ª parte, c. 60.

<sup>2</sup> Catálogo del Museo histórico indiano, § 34.

so dejaba sembradas cruces por donde quiera, y al alejarse anunciaba que más tarde llegarían por el Oriente otros hombres blancos y barbudos como él, trayendo la misma religion. Sabido es cuánto influyó en el espíritu de Moctezuma, á la llegada de Cortés, la persuasion de que era Quetzalcoatl quien regresaba de Tlapalla para recobrar su trono y sus dominios. No era solo en México, sino entre zapotecas y mixtecas que prevalecia esta creencia, fundada ya en la voz de los oráculos, ya en antiguas profecías. En Tehuantepec no solo hizo tal anuncio el previsor apóstol, sino que dejó un monumento permanente que lo hiciese inolvidable. Burgoa es quien lo cuenta<sup>1</sup> en estos términos: "Está en distancia de este sitio de Tehuantepec otro que llamaron *Guixipecochi* en su lengua, y hoy es el pueblo de la Magdalena: en el campo, cerca de un arroyo, hay un peñasco de hasta quince ó veinte estados de alto, y cerca de la cumbre una prodigiosa figura de tiempo inmemorable de su antigüedad, y entre las peñas, á distancia de doscientos pasos, se ve una estatua de un religioso con hábito blanco como el nuestro, (Burgoa era dominico), sentado en una silla de espaldas, la capilla puesta, la mano en la mejilla, vuelto el rostro al lado derecho, y al izquierdo una india con el traje y vestido que hoy usan de cobija ó manto blanco, cubierta hasta la cabeza, hincada de rodillas, como cuando en este tiempo se confiesan. Y esta figura les hacia tanto cuidado, porque aunque consultaban al demonio, nunca les respondió mas que: siempre la tuviesen por cosa misteriosa y de gran pronóstico, que en algun tiempo lo sabrian para daño suyo: hasta que empezando á gobernar Cosijopii, le pidieron sus vasallos y señores hiciese sacrificios á sus dioses y les pidiese declararan aquel presagio. Y así lo hizo, vistiéndose las vestiduras sacerdotales, de túnica blanca talar, mitra de plumas, cantidad de animales

<sup>1</sup> Palestra Indiana, c. 72.

que ofreció al ídolo mayor que llamaban *corazon del reino*, y lo tenían en una isletilla como cué grande con arboleda muy grande y mucha caza de conejos y en medio una grande cueva y al rededor la grande laguna de San Dionisio al presente, para donde se embarcaban en canoas ó barcas. Acabado el sacrificio, que duró mucho tiempo, se volvió el rey á la muchedumbre de gente que le asistia, con el semblante triste y congojado, y les dijo: Hijos míos: lo que ha respondido el gran dios es, que ya se ha llegado el tiempo en que lo han de echar de esta tierra, porque presto vendrán sus enemigos de donde nace el sol, y serán unos hombres blancos, á cuyas fuerzas y armas no han de poder resistir todos los reyes de esta tierra, y nos la han de quitar y sujetar miseramente; y traerán despues otros hombres vestidos de aquel trage que veis en la figura, que serán nuestros sacerdotes, á quienes han de descubrir los que quedaren sus pecados de rodillas, como veis aquella mujer. Y es muy digno de advertir, que ni las indias se cubrían entónces de cobija, ni se usaban sillas de espaldar; y quiso Nuestro Señor ponerles tan propia la figura de todo, para despertador y aviso de su remedio en aquel peñasco."

Sea ó no cierto que el ídolo revelara anticipadamente al señor de Tehuantepec la venida de los españoles, es verdad que este rey expresaba un pensamiento dominante entónces y atribuido en su origen á Quetzalcoatl; á saber, el anuncio de que habian de llegar por el Oriente poderosos extranjeros que dominarian el país y cambiarian la religion, no siendo ménos que existiera en el lugar mencionado la escultura representante de un dominico, pues Burgoa lo vió. Torquemada no hace mencion de estos hechos, por no haber tenido á la vista los manuscritos y pinturas zapotecas de donde Burgoa las extractó, como lo dice él mismo, pero sí refiere otros semejantes.

5.—"Viniendo, dice, de Guatemala Fr. Francisco Gómez, en compañía del varon santo Fr. Alonso de Escalona, pasando por el pueblo de Nejapa, de la provincia de Oaxaca, el Vicario de aquel convento, que es del Orden de Santo Domingo, les mostró unos papeles pintados, que habian sacado de unas pinturas antiquísimas, hechas en unos cueros largos, rollizos y muy ahumados, donde estaban tres ó cuatro cosas tocantes á nuestra fé, y eran la Madre de Nuestra Señora y tres hermanas hijas suyas, que las tenían por santas: y la que representaba á Nuestra Señora estaba con el cabello cogido al modo que lo cogen y atan las indias, y en el nudo que tienen atrás tenia metida una cruz pequeña, por la cual se daba á entender que era más santa, y que de aquella habia de nacer un gran profeta que habia de venir del cielo, y lo habia de parir sin ayuntamiento de varon, quedando ella Virgen: y que á este gran profeta los de su pueblo lo habian de perseguir y querer mal, y lo habian de matar crucificándolo en una cruz. Y así estaba pintado crucificado y tenia atadas las manos y los piés en la cruz, sin clavos. Estaba tambien pintado el artículo de la resurreccion, cómo habia de resucitar y subir al cielo. Decian estos padres dominicos que hallaron estos cueros entre unos indios que vivian hácia la costa del mar del Sur, los cuales contaban que sus antepasados les dejaron aquella memoria."

Fr. Gregorio García cuenta esto mismo<sup>1</sup> y además refiere que en el pueblo de Quiachapa encontraron los dominicos, al entrar entre los indios zapotecas, "una biblia de solas figuras que guardaban de tiempo muy antiguo." Veitia dice que este libro ú otro mapa semejante paró en poder de Carlos Sigüenza y Góngora y que se veian en él descritos no solo el pecado del hombre, su destierro del paraíso, el diluvio y la torre de Babel, sino tambien "la en-

<sup>1</sup> Véase á Veitia, Historia antigua de México, t. 1, c. 17.

carnacion, nacimiento, pasion y muerte de Cristo, y la venida de un apóstol que predicó el Evangelio en aquellos primeros tiempos." Veitia poseyó la explicacion del mapa, mas no el original, que tal vez haya sido el mismo que Fr. Gregorio García <sup>1</sup> halló en manos de un Vicario de Cuilapan "con sus figuras, como los indios de aquel reino las tenian en sus libros ó pergaminos arrollados," y en que los mixtecas explicaban la creacion, el diluvio y otros antiguos acontecimientos. <sup>2</sup>

Descansando en la veracidad de los autores mencionados de cuya buena fé ninguno duda, resta preguntar si los hechos referidos en las tradiciones y pinturas no fueron un

<sup>1</sup> Del origen de los Ind. lib. 5, c. 4.

<sup>2</sup> Noticias muy parecidas á los dogmas y á la historia del Evangelio se hallaron en Yucatan. Al clérigo Francisco Hernandez que conocia bien el mayo y doctrinaba á los indios de esta península, aseguró un indio, que ellos creian en Dios aun ántes que les predicaran el cristianismo, que este Dios era *Izona*, *Bacab* y *Echuah*; que *Izona* quiere decir "el gran Padre;" *Bacab*, "hijo del gran Padre," y *Echuah*, "Mercader;" que *Izona* era el creador de todas las cosas; *Bacab* habia nacido de una doncella, "Chiribirias," que quiere decir "madre del hijo del gran padre," la cual estaba en el cielo con Dios, y que la madre de Chiribirias se llamaba "Ischel;" que *Bacab* habia sido azotado, coronado de espinas y atado en un madero, en donde habia muerto, y vuelto á la vida despues de tres dias, subiendo á los cielos á unirse con el gran padre; que *Echuah* descendió luego á la tierra llenándola de bienes; y que los hombres todos no habrian de morir sino temporalmente. Agregaba el indio, que todas estas noticias las habian recibido de un extranjero llamado *Coxáz*, que en tiempos antiguos habia llegado con otros veinte compañeros á la tierra, enseñando á sus habitantes á confesar sus pecados y ayunar los viérnes, dia que llamaban "himis," en el cual dice habia muerto *Bacab*, y que aun conservaban la costumbre de ayunar así. Se hallaron igualmente en Yucatan ceremonias muy parecidas al bautismo y á la confesion sacramental. "En el Brasil, dice el Sr. las Casas en su apologético, que hallaron ó imaginaron hallar los portugueses rastros de Santo Tomás. Estas relaciones aisladas fueran acaso despreciables; mas reunidas todas, hacen sospechar, etc." (Véase á Remes. l. 5, c. 7).

sueño de los indios? Puede ser; pero es maravilloso que hayan soñado de igual modo los indios de Oaxaca y Tula, el Perú, Yucatan, Guatemala, etc. Se dirá que la suposicion de un apóstol que haya predicado el Evangelio en América trastorna las fechas que á su venida y á la fundacion de sus imperios respectivos asignan los aztecas, chichimecas y toltecas. Pero, ¿es exacto que estos toltecas fueron en efecto los primeros pobladores de Anáhuac? Las fechas en que existieron sus reyes ¿no marcarán una época de gloria de la ciudad de Tula y de su dominacion, circunscrita á estrechos límites más que la de haber llegado los primeros habitantes y la de un imperio que se extendiese á todo el continente? ¿Tula, no seria la parte de un todo, la pequeña fraccion de una muchedumbre inmensa que peregrinando por el Asia se derramase despues en la superficie dilatada de la América, poblada ya de tiempo inmemorial cuando se erigió en aquella ciudad el primer trono de que hay memoria? ¿Por qué al examinar esta importante cuestion no se ha contado con los elementos que suministran Oaxaca, Chiapas, Guatemala y aun Nicaragua, en que, segun se dice, se hablaba el mexicano desde tiempos remotísimos? Si los primeros toltecas vinieron en el siglo VIII ¿por qué no aportaron juntamente la filosofía de Confucio, el quietismo de Buda ó siquiera el uso del hierro conocido entónces ya de todo el mundo? ¿Por qué no se ven en Asia vestigios de su paso? <sup>1</sup> Lo único que se ve claro en las tinieblas de la historia antigua de Anáhuac, es que sus primitivos pobladores llegaron en época remotísima, que no se ha podido fijar exactamente; y careciendo de datos para resolver una cuestion por su naturaleza difi-

<sup>1</sup> Alguno ha dicho que en la Tartaria Septentrional existe Aztlan, patria de los mexicanos. En el Asia central existen las ruinas de una ciudad, Oaulin, destruida ó abandonada hace más de 2,000 años. En Oálin estuvieron los toltecas. El idioma que se habla allí tiene alguna semejanza con el mexicano.